
Las amenazas de los adolescentes

Publicado por Arriero - 10-11-2007 17:44:00

¿Cuándo las tenemos que tomar en serio?

Varias tragedias recientes involucran a niños que han disparado o matado a personas después de haberlas amenazado. Cuando esto ocurre, todos se preguntan, "¿cómo ha podido ocurrir?" o "¿por qué no tomamos en serio la amenaza?" La mayor parte de las amenazas que hacen los niños y los adolescentes no se llevan a cabo. Muchas de ellas son sólo una forma de hacerse el fuerte o de llamar la atención. Algunas veces son una reacción a una ofensa, rechazo o ataque percibido. ¿Qué tipo de amenazas hay que tomar en serio?

Ejemplos de situaciones potencialmente peligrosas con un niño o adolescente incluyen:

- * Amenazas o avisos de que van a hacerle daño o van a matar a alguien.
- * Amenazas o avisos de que se van a hacer daño o se van a matar.
- * Amenazas de que se van a ir de casa.
- * Amenazas de que van a destruir alguna propiedad.

Los psiquiatras infantiles y otros profesionales de la salud mental están de acuerdo en afirmar que es muy difícil predecir con certeza el comportamiento futuro de un niño. Sin embargo, el comportamiento pasado de una persona continúa siendo una de las mejores maneras para predecir el comportamiento futuro. Por ejemplo, un niño con un historial de comportamiento violento o agresivo es muy probable que se comporte de manera violenta y que lleve a cabo sus amenazas.

¿Cuándo las amenazas de los niños y los adolescentes constituyen un riesgo real?

La presencia de una o más de las siguientes situaciones aumenta el riesgo de un comportamiento violento o peligroso:

- * Comportamiento violento o agresivo en el pasado (incluyendo arrebatos de cólera incontrolables).
- * Intento de suicidio o amenazas de suicidio.
- * Comportamiento violento en la familia.
- * Incapacidad para aceptar responsabilidades de sus propios actos.
- * Experiencia reciente de humillación, vergüenza, pérdida o rechazo.
- * Forzar o intimidar a los padres o a niños menores.
- * Un patrón de amenazas.
- * Ser víctima de abusos o negligencias (física, sexual o emocional).
- * Ser testigo de abusos o violencia en el hogar.
- * Presencia de temas sobre la muerte o depresión en conversaciones, expresiones escritas, selección de sus lecturas o trabajos de arte.
- * Preocupación por temas y actos de violencia en los programas de televisión, cines, teatros, música, revistas, cómics, juegos de vídeo e Internet.
- * Enfermedades mentales como depresión, manía, psicosis, o desorden bipolar.
- * Uso de alcohol o de drogas ilícitas.
- * Problemas de disciplina en la escuela (comportamiento delictivo).
- * Destrucción de propiedad o vandalismo en el pasado.
- * Crueldad con los animales.

* Incendio premeditado.

* Relaciones pobres con sus pares y/o aislamiento social.

* Poca o ninguna supervisión o respaldo por parte de los padres u otros adultos que se preocupan o cuidan de él.

¿Qué se tiene que hacer si los padres están inquietos o preocupados?

Cuando un niño hace una amenaza seria, nunca se debe tomar a broma. Los padres, maestros y otros adultos deben hablar inmediatamente con el niño. Si se determina que el niño está en peligro y el niño se niega a hablar, es argumentativo, se pone a la defensiva o continúa expresando pensamientos y planes peligrosos, es importante que un profesional de la salud mental le haga una evaluación completa. La evaluación de cualquier amenaza seria ha de ser hecha teniendo en cuenta el comportamiento pasado del niño, su personalidad y los factores causantes del estrés que presenta en el momento. En una situación de emergencia, o si el niño o la familia se niegan a recibir ayuda, puede ser que sea necesario contactar con la policía para conseguir ayuda o llevar al niño a la sala de emergencias más cercana para que sea evaluado. Los niños que han hecho amenazas serias tienen que ser supervisados con mucho cuidado mientras esperan la intervención del profesional. La evaluación inmediata y el tratamiento apropiado y continuado de los jóvenes que hacen amenazas serias pueden ayudarlos y disminuir el riesgo de una posible tragedia.

La American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (AACAP) representa a 6.500 psiquiatras de niños y adolescentes (psiquiatras infantiles) con cinco años como mínimo de experiencia en psiquiatría general y psiquiatría infantil.

=====